

Una curiosa coincidencia

17 de enero de 1949. Año centenario de la muerte y beatificación de San José de Calasanz. En su peregrinación por toda España llegan a Valencia las reliquias del santo, proclamado poco antes Patrón universal de todas las escuelas por el Papa Pío XII. La recepción oficial se celebra en la Plaza de Tetuán. Asisten multitud de personas, sobre todo niños, muchos niños. El número y entusiasmo de los asistentes, tal como reflejan testimonios escritos y fotográficos, sólo puede entenderse desde la perspectiva del momento, tan distinto y tan distante del momento actual. Por suscripción popular se ha realizado una imagen de Calasanz, que todavía hoy podemos admirar en la Basílica de la Virgen de los Desamparados. La imagen es obra del escultor Frechina (dicen algunos que es su mejor obra) y quiere ser recuerdo y homenaje al santo en el lugar en el que, según tradición escolapia, el mismo Calasanz acudió durante su año de estancia en Valencia.

Si traemos a colación este acontecimiento es por una curiosa (¿providencial?) coincidencia. Las reliquias, antes de su entrada oficial en Valencia en la mencionada Plaza de Tetuán, estuvieron albergadas en el Colegio de las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón en el número uno de la calle Micer Mascó. A pocos metros, en aquella alejada y solitaria zona de Valencia (“vive al otro lado del río”, se decía por entonces con una especial entonación para indicar lo alejado del lugar), un amplio solar y un pequeño y apenas iniciado edificio fueron testigos mudos de la infantil comitiva que, arrancando del Colegio de las Esclavas, cruzaría el Puente del Real en dirección a la Plaza de Tetuán. Nadie podía sospechar entonces que el nombre de Calasanz iba a estar tan ligado en el futuro a la calle Micer Mascó ¹.

Un proyecto que venía de lejos

Las Escuelas Pías estaban en Valencia desde el lejano 1738. Desde casi los comienzos del siglo XX, según cuentan las crónicas, aparece una inquietud entre los escolapios más jóvenes. El Colegio de las Escuelas Pías de la calle Carniceros se queda pequeño. La existencia en él no sólo de alumnos externos, sino del internado, llamado Colegio Andresiano en memoria del Arzobispo Andrés Mayoral persona clave en la fundación escolapia de Valencia, pedía ya algún tipo de expansión, un nuevo Colegio. La resistencia a ese impreciso proyecto, por no decir simple deseo, la encarnaron algunos mayores que temían que un nuevo Colegio podía ser una peligrosa competencia para el querido y venerado colegio de la calle de Carniceros. Todo quedó en una simple expresión de intenciones sin dar, por lo que parece, ningún paso concreto en su realización²

¹ Habría que recordar también otra circunstancia de proximidad. En el curso 1946-47 se abría la Residencia Universitaria de los Padres escolapios en el Paseo de la Alameda número 27. Su Director era el P. Francisco Asensi

² Se tiene constancia de que en torno a 1925, en el provincialato del P. Calasanz Rabaza, el P. Fernando Alcantarilla, Rector del Colegio, proyectó un internado “Ibero-Americano” en “La Muela”, en la finca llamada “La Masía” que los escolapios tenían en el término de Godelleta. El arquitecto Goerlich llegó a realizar los planos.

Tras la guerra civil española el Colegio está muy deteriorado. Se plantea si restaurarlo o construir uno nuevo en otro lugar. Se opta por restaurarlo. Pero la idea de un nuevo Colegio sigue latente, especialmente entre los jóvenes escolapios. Será en 1946, con el P. Jesús Gómez como nuevo Padre Provincial, cuando renazca de nuevo la inquietud, esta vez con un manifiesto deseo de llevarla a la práctica. El 27 de agosto de 1947 se compra un solar de seis mil metros cuadrados en la Ciudad Universitaria, muy próximo a la Facultad de Medicina. Pasan los años, los recursos económicos son muy escasos y el solar adquirido parece no convencer (pequeño, lejano, en un lugar sin urbanizar...). Se llegaron a hacer gestiones para adquirir un solar en lo que es hoy Avenida del Cid, en las proximidades de Chirivella. Pero aquello no avanzaba.

El proyecto comienza a ser realidad

Hemos iniciado nuestro relato aludiendo a un solar existente en la calle Micer Mascó, junto al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón. Aquel solar con una incipiente edificación pertenecía a la Asociación Alemana de Enseñanza de Valencia. El desenlace de la Segunda Guerra mundial implicó que todos los bienes del Gobierno alemán en los países neutrales fueran confiscados por los aliados. El convenio firmado el 10 de marzo de 1948 entre el gobierno de España y los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia hacía que el mencionado solar, entre otros bienes alemanes, pasara a ser propiedad del Estado español, que quiso enajenarlo en pública subasta. Dos subastas al efecto no lograron encontrar comprador. Conocedor de ello el abogado D. José Fuenmayor, antiguo alumno del Colegio de la calle Carniceros y siempre colaborador y amigo, le sugirió al P. Jesús Gómez la excelente ocasión que se brindaba para optar a la compra de aquel solar. Tras unas dudas iniciales (el precio a ofertar parecía alto y los nueve mil metros cuadrados del solar insuficientes) se opta por acudir a la subasta. La intervención del P. José M^a Blay, Rector entonces del Colegio de Carniceros, parece decisiva en la decisión tomada al respecto. Se acude a la subasta, es julio de 1950, y se adquiere el solar³. El 17 de octubre de 1951, tras el pago del segundo plazo acordado, se otorga la escritura de propiedad a las Escuelas Pías de Valencia. Con posterioridad se adquirirían dos parcelas colindantes⁴.

La crónica interna recoge pormenorizadamente las dificultades para la financiación de los solares y la posterior edificación. Visitas a entidades bancarias, préstamo del Banco Hipotecario quedando gravada la parte nueva que se está edificando y el solar que ella ocupa, venta de títulos y valores nominales, hipoteca sobre el Colegio de San Joaquín, venta del solar de Ciudad Universitaria, expropiación del solar del antiguo Colegio de las Escuelas Pías en el Grao de Valencia...

¿Cuál era el contexto urbano del nuevo Colegio en aquella Valencia de comienzos de los años 50?. Veamos: Alameda, Feria de Muestras, Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, chalets de los periodistas (calle Periodista Badía), nueva zona universitaria (Facultades de Ciencias y Medicina), Jardines de Viveros, Paseo de Valencia al Mar (hoy Avenida Blasco Ibáñez), palacete de Ripalda, l'Hort del Santíssim, del cual quedan "reliquias" como el imponente magnolio (junto a la actual "pagoda"), edificio de Tabacalera, Mestalla...

³ Acudió a Madrid a la subasta el P. Francisco Asensi. Los curiosos detalles en torno a la subasta, el nerviosismo que le acompaña, los temores, algún competidor que ya daba por hecha la adjudicación... todo ello consta en detallada crónica que sería prolijo aducir aquí.

⁴ El solar adquirido en subasta tenía nueve mil sesenta metros cuadrados. Las dos parcelas colindantes una superficie total de dos mil metros cuadrados. Hay que añadir unos seiscientos metros cuadrados más, resultantes de la desviación de la acequia de Mestalla. En total queda una superficie aprovechable de once mil seiscientos metros cuadrados.

El Colegio San José de Calasanz comenzará a ser una realidad por el empeño y el trabajo de muchos. Pero hay nombres que las crónicas destacan de un modo especial. Dos escolapios: el P. Jesús Gómez, Provincial, y el P. José M^a Blay, Rector del Colegio de la calle Carniceros⁵, que en marzo de 1953 fue encargado del cuidado e inspección de la obra, tarea que realizó de modo eficaz y entusiasta. Y tres antiguos alumnos: D. José Fuenmayor Champín, abogado, D. Cayetano Borso González, arquitecto, y D. Vicente Mortes Alfonso, ingeniero y directivo de la empresa constructora SICOP.

La primera actividad de la que tenemos noticia es la bendición del campo de Deportes y el consiguiente partido de fútbol. Es el 16 de noviembre de 1950 y los equipos contendientes son los alumnos del Colegio de Carniceros, internos contra externos (entonces llamados “encomendados”) ⁶. El periódico Las Provincias en la página 12, del día 18 de noviembre recoge la inauguración de los campos de deportes de esta manera:

“ ACTUALIDAD VALENCIA.- En la vida pedagógica y cultural valenciana acaba de realizarse un hecho de gran trascendencia: el nuevo gran colegio de las Escuelas Pías es ya, desde el jueves, inicialmente, una realidad. En la zona universitaria dando las fachadas y obras ya levantadas a la calle Mícer Mascó – esa bella Avenida que une la Alameda con el estadio de Mestalla– el gran solar vallado y el edificio en construcción pueden ya desde este momento titularse Colegio San José de Calasanz. La inauguración de los campos de deportes, con un reñidísimo partido de fútbol , se verificó el jueves por la tarde, con el alboroto juvenil que es de suponer, engalanadas las obras, que están en marcha, de banderas y gallardetes, sin que faltase, tras la bendición en que ofició el P. Provincial y sus breves palabras de bautizo y esperanza del nuevo gran colegio, la interminable traca, seguida de vítores de los centenares de colegiales allí congregados. El viejo, venerable y glorioso Colegio de la calle Carniceros, con su monumental iglesia, continuará funcionando naturalmente, porque en aquel populoso barrio es como la sal y la levadura de media Valencia y está vinculado, a lo largo de tres siglos, a la historia de nuestra ciudad ”.

El 7 de diciembre, ya del año 1.952, se colocó la primera piedra del colegio. Así lo podemos leer en la página 8 del periódico LAS PROVINCIAS del día 9 de diciembre del año 1952:

“ UNA FECHA MEMORABLE PARA LAS ESCUELAS PÍAS. Los antiguos alumnos celebraron su día. COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO COLEGIO DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

Fue la del domingo, en que se celebró el Día de los Antiguos Alumnos de las Escuelas Pías, una fecha de memorable recordación. Entre los varios actos de que constaba el programa figuraba el referente a la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo colegio de San José de Calasanz, que será levantado sobre un solar de unos 13.000 metros cuadrados de extensión ⁷, sito en la calle de Mícer Mascó-avenida de Mestalla.

Primeramente a las diez horas, tuvo lugar en la iglesia de las Escuelas Pías una misa oficiada por el Rvdo. Padre provincial don Jesús Gómez, a la que asistieron el claustro de profesores, rectores de los colegios calasancios de Yecla y Gandía,

⁵ Más adelante, de 1961 a 1964, sería Rector del propio Colegio San José de Calasanz

⁶ No podemos resistirnos a transcribir lo que el serio y grave P. Blay escribe en su crónica: “El partido terminó con la victoria de los internos por 2 goles a 1. La victoria se debió más que a la superioridad del equipo a la parcialidad del árbitro, P. Molins, que pitó tres penaltis consecutivos contra los Encomendados. El P. Molins era Director del internado. El público, cientos de alumnos, exteriorizó su disgusto, disgusto que alcanzó a los Padres de la comunidad que figuraban en las secciones de externos”

⁷ El cronista, llevado de su entusiasmo, añade por su cuenta unos cuantos metros cuadrados de más (ver nota 4)

así como numerosos ex alumnos pertenecientes a la Asociación de Antiguos Alumnos, que preside don Martín Domínguez Barberá, nuestro Director.

Después de la misa, en el refectorio del colegio, tuvo efecto un desayuno de confraternidad. Terminado éste, todos los allí reunidos se trasladaron a la avenida antes mencionada, donde alrededor de las doce se efectuó la solemne bendición de la primera piedra del nuevo colegio, acto que presidieron las autoridades y demás personalidades que a continuación se indica: Excelentísimo y Reverendísimo señor Arzobispo, doctor Olaechea y Loizaga; presidente de la Audiencia Territorial, don José María de Valcárcel, en funciones de Gobernador Civil, por hallarse éste en Madrid; representación del Capitán General; Rector magnífico de la Universidad doctor Corts Grau; don Manuel González Martí, en nombre de la Diputación Provincial; don Ricardo Suárez López Altamirano, en representación del Ayuntamiento; Jefe Superior de Policía don Eustaquio Pardo Zurrilla; provincial de las Escuelas Pías; Rector de esta institución en Valencia, reverendo padre don José María Blay; don Martín Domínguez y don Godofredo Ros, el alumno más antiguo de la Asociación de Alumnos. Asistieron muchísimos ex alumnos pertenecientes a la Asociación. Ofició la ceremonia de bendición su excelencia reverendísima el Prelado don Marcelino Olaechea, asistido por el Padre Cervantes y los rectores de las Escuelas Pías de Yecla y Gandía.

Seguidamente, el reverendo padre don Luis Carrión, director de la Residencia Universitaria, dio lectura al acta de adquisición de los terrenos sobre los que ha de ser edificado el nuevo colegio San José de Calasanz, acta firmada por las autoridades y demás personalidades, así como por los arquitectos autores del proyecto y planos del referido colegio. Después tuvo lugar el acto de colocación de la primera piedra, siendo depositada previamente el acta en una amplia ranura de piedra, que fue cerrada herméticamente. También ofició en este ceremonial el señor Arzobispo.

Acto seguido, don Martín Domínguez Barberá dirigió la palabra, en calidad de presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, manifestando su satisfacción por la construcción del nuevo colegio e historizando la creación y desenvolvimiento de las Escuelas Pías de Valencia, las que – dice – tuvieron por paladín entusiasta al Arzobispo Mayoral, en el proceso de su fundación y que hoy el nuevo colegio tiene un valedor no menos entusiasta de la obra calasancia, en nuestro Prelado, doctor don Marcelino Olaechea. Terminó exhortando a todos los ex alumnos a colaborar en el mismo grado que les sea posible en la tarea de convertir en realidad la santa obra del nuevo Colegio San José de Calasanz.

Luego, el señor Arzobispo, pronunció unas elocuentes palabras en exaltación y glosa de la obra calasancia en España y en otros países, que tan óptimos frutos viene ofreciendo a través de los siglos, en bien de la cultura y de la formación religiosa de la juventud, para mayor gloria de Dios. Ambos oradores fueron ovacionados. Terminaron estas solemnidades con el disparo de fuegos sueltos y una traca, siendo luego obsequiados todos los invitados y componentes de la Asociación de Antiguos Alumnos con un vino de honor en celebración de tan memorable fecha”⁸.

Las obras siguieron a muy buen ritmo, siempre bajo la atenta mirada del P. José M^a Blay⁹. Se colocó la bandera, tal como era tradición en la construcción, al cubrir

⁸ La “histórica” paleta empleada en el acto de la colocación de la primera piedra, así como el acta firmada al efecto en papel de pergamino, ambas regalo de la empresa constructora, están actualmente en el archivo del Colegio

⁹ Como anécdota hay que recordar un episodio que pudo ser trágico: el P. Blay sufrió una caída desde un piso al piso inferior; todo quedó en la fractura de un brazo

aguas el día 27 de agosto del año 1.953.

... y a empezar

Y llegamos, por fin, a los comienzos del curso 1954-55. Se constituye canónicamente la nueva Casa religiosa y Colegio de San José de Calasanz de Valencia y son designados los religiosos escolapios que constituirán la primera Comunidad. En el libro de la Secretaría de la Comunidad de San Joaquín de las Escuelas Pías el día 12 de septiembre de 1.954 encontramos la siguiente nota:

“Se ha leído una circular de nuestro M.R.P. Provincial en que comunica el Rescripto Pontificio de 24 de agosto 1.954 y su ejecución por el Rmo. P. General de la erección canónica del Colegio San José de Calasanz de Valencia. Exhorta a toda la Provincia y en especial al Colegio de San Joaquín de Valencia a la ayuda económica para el NUEVO COLEGIO.

El P. General, hecha la dispensa del nº 235 de las Constituciones, nombra primer rector del nuevo Colegio de Valencia hasta final de este trienio al P. Jaime Sala de los Sagrados Corazones.

Y en otra parte de dicho libro se dice:

“ Han sido destinados para el Colegio San José de Calasanz los Rvdos Padres: Faustino Fantoba de Nuestro Santo Padre, José Molíns de la Virgen del Milagro, Rafael Puig de la Inmaculada Concepción , Manuel Antequera de Jesús y María y el hermano Pascual Gil de la Inmaculada Concepción ¹⁰.

Y en el día 3 de octubre de dicho año:

“Inauguración. Presenciando el acto los MM.RR.PP. Provinciales de Cataluña Julián Centelles y de Valencia Jesús Gómez, el arquitecto D. Cayetano Borso , D. José Fuenmayor, un representante de la S.I.C.O.P., junto con todos los Padres de ambas comunidades, se dio lectura por el P. Cervantes, al decreto por el cual quedaba canónicamente erigido el Colegio de San José de Calasanz. Acto seguido, hondamente emocionado, tomó posesión del cargo de Rector el R. P. Jaime Sala.”

Y tras la toma de posesión, por parte del Rector, se trasladaron todos a la Basílica de la Virgen de los Desamparados, para darle gracias y pedirle su bendición. Así consta en el libro de actas de la Comunidad.

Nuestro Colegio abrió sus puertas el 4 de octubre de dicho año 1.954. Pero no pensemos que el Colegio estaba terminado. No estaba construida aún la parte que va desde la actual entrada principal actual hasta el final en dirección este. Incluso la zona que comenzaba a usarse estaba sin finalizar plenamente. Las fotografías que recogen la entrada de los primeros alumnos por la puerta del chaflán nos presentan un vestíbulo aún sin concluir, con paredes de ladrillo y cemento todavía sin revestir.

Llegaron los primeros alumnos, pero todavía no los internos. Los dormitorios aún no estaban disponibles. Los primeros internos llegarían el 9 de octubre. Aquel día Valencia estaba de fiesta; en la cercana plaza de América se coronaba la Virgen de El Puig, como Patrona del Reino de Valencia. A este acto, y desde diversos pueblos de la provincia, habían acudido las Vírgenes aparecidas. Valencia era toda ella una gran fiesta.

Se iniciaban las clases tan sólo con seis cursos, los tres primeros de Primaria y los tres primeros de Bachiller, que irían completándose en los años siguientes. Algunos

¹⁰ A ellos se agregaría inmediatamente el P. Vicente Gaspar

alumnos procedían de nuestro Colegio de la calle Carniceros. Un autobús recogía alumnos de toda Valencia.

En los dos últimos pisos del inmueble estaba ubicada la Residencia Universitaria con el P. José Molins como Director de la misma. Funcionaba de modo autónomo, con entrada independiente e instalaciones propias: biblioteca, cocina y comedor de estilo valenciano, salón de recreo y juegos, sala de estar y una bonita capilla de aire románico, decorada con frescos del antiguo alumno Ricardo Lloréns. La vida de la Residencia Universitaria pasados los inicios sería un tanto efímera e intermitente. La pretendida autonomía respecto al Colegio no fue siempre posible y por otra parte las condiciones sociales cambiantes que más tarde afectarían al internado comenzaron afectando a la Residencia. Tras una primera interrupción se estableció en ella el Noviciado escolapio entre 1959 y 1962. Reanudada su primigenia actividad cesaría muy pronto. Entre 1970 y 1974 se instalaría el Juniorato escolapio y en 1974 el prenoviciado ¹¹.

La primera capilla, provisional, del Colegio estaba en la primera planta, en lo que es actualmente aula “Piedad y Letras” y Sala de Visitas. Presidida por el cuadro de LA APARICIÓN DE LA VIRGEN A CALASANZ, obra de Segrelles, y todo el mobiliario de segunda mano, proveniente de otros Colegios. Un altar de madera estilo gótico con una Virgen barroca y policromada y dos filas de bancos constituía todo el equipamiento.

Y llegó el momento de la inauguración oficial del Colegio. 27 de noviembre, fiesta del Patrocinio de San José de Calasanz, con la víspera 26 y el posterior día 28 para dar cabida a todos los actos previstos. Acudieron el P. General de las Escuelas Pías Vicente Tomek y los provinciales escolapios de España. Nuevamente es el periódico LAS PROVINCIAS el que nos da cuenta de la solemne inauguración en la página 14 del martes 30 de noviembre 1.954:

“ EL DOMINGO FUE BENDECIDO EL NUEVO COLEGIO CALASANCIO DE LOS PADRES ESCOLAPIOS. Brillantísima solemnidad, presidida por el Obispo Auxiliar, general de las Escuelas Pías y autoridades valencianas.

Hace sólo dos años, en la fiesta de los Antiguos Alumnos, se ponía la primera piedra de este magno colegio, que el domingo bendijo nuestro Obispo Auxiliar, doctor Argaya. Parece un sueño. Sólo dos años han hecho el milagro que hoy contemplamos. El General de las Escuelas Pías revelaba en su rostro la satisfacción de este fruto cuajado. El Padre Jesús Gómez, Provincial de la zona calasancia de Valencia veía culminada una etapa de esfuerzos incontables. Compartiendo ese gozo y esas esperanzas todos los escolapios con los Provinciales del resto de España y autoridades de Valencia. Formaron ayer el gran cuadro de honor que acompañó al Santísimo en su traslado desde la Parroquia de San Pascual Bailón, siempre la Parroquia, madre de toda prole cristiana, al nuevo Colegio valenciano de las Escuelas Pías. Y en legión multitudinaria, muy apretadamente a ese cuadro de honor, antiguos y actuales alumnos, es decir, niños y mozos, hombres en la plenitud de la vida y varones cargados de años, lucha y experiencia.

El Santísimo, llevado por el Padre General, entró en el nuevo colegio, tomando posesión oficial y solemne de este palacio hecho por y para los niños. Es de ese venero vivo de Cristo y de María de donde brotó en Roma – una fontana más de la Ciudad Eterna – la Escuela Pía de San José de Calasanz y Él iba ayer, entre el fragor del viento, a llenar esa taza rica del nuevo colegio caudal de su misericordia. Mientras en el otro extremo de la ciudad, la vieja y gigantesca cúpula del primitivo colegio parecía más llena que nunca de santo orgullo, más

¹¹ Prenoviciado, Noviciado y Juniorato son las tres etapas en el proceso de formación de los religiosos escolapios

hueca y maternalmente orgullosa. Porque le había nacido, vigoroso y bello, un nuevo vástago a mayor incremento de la piedad.
(...)¹²

La ceremonia de la bendición del nuevo edificio se efectuó en el patio porticado donde se congregaron al efecto, autoridades, jerarquías y demás asistentes a estos actos inaugurales. Ofició el señor Obispo auxiliar. Seguidamente autoridades y jerarquías recorrieron diversas estancias del nuevo colegio (...) en acto inaugural.

Después del acto inaugural autoridades, jerarquías y demás concurrentes se dirigieron a la contigua iglesia parroquial de San Pascual Bailón, efectuándose, procesionalmente y con toda solemnidad, el traslado del Santísimo Sacramento desde el Sagrario de dicho templo hasta la capilla del nuevo colegio, cortejo procesional que revistió fervorosísima brillantez. Ya en la capilla, el Padre General, que era el portador del copón, tras las preces de ritual, dio la bendición con el Santísimo.

Fueron más los actos celebrados en los tres días mencionados. En uno de ellos se hizo entrega de la Carta de Hermandad Calasancia al pintor valenciano José Segrelles, autor de una amplia y variada colección de cuadros sobre la vida de San José de Calasanz. Obra suya es el gran óleo “Aparición de la Virgen a San José de Calasanz”¹³, del que hizo donación al nuevo colegio. Le hizo entrega de la Carta de Hermandad el mismo P. Vicente Tomek, a quien el homenajeadó regaló el año anterior un cuadro de San Vicente mártir, Patrono del P. General.

La vida del Colegio se fue desarrollando durante ese curso con normalidad y siempre con la ilusión de ir abriendo camino, de iniciar algo nuevo. Clases, deporte, excursiones, campaña de Navidad para Cáritas de la Parroquia, el P. Rector visitando mensualmente las clases para entregar el boletín de notas a los alumnos, falla colegial... Y se llega al mes de mayo. Primeras comuniones que, en este año inaugural, serán más solemnes y significativas de lo habitual, aun contando con las limitadas dimensiones de la capilla provisional. Procesión desde la Parroquia de S. Pascual Bailón, preside el P. Provincial, acompaña la Escolanía del Colegio de la calle Carniceros. Recibieron la primera comunión veinticuatro alumnos, el primero de ellos Juan José Añón, que años después fue profesor del Colegio.

Y llega el final de curso con aquellos tradicionales actos festivos, cuadros escénicos, poesías, cantos...¹⁴ Se conserva el programa detallado de todo. Ferri, Llopis, Gomar, Rupérez, Tronchoni, etc....son nombres que aparecen en algunas de las intervenciones individuales.

Hemos llegado al final del primer curso. Nuestro relato, hasta el momento, ha tenido una cierta minuciosidad. Los comienzos siempre tienen algo de encantador, no exento de nostalgia. Pero no es nuestra intención hacer una crónica de los cincuenta años¹⁵. A partir de aquí, y a modo de ligeras pinceladas, apuntaremos hechos y anécdotas significativas, pintorescas en algunos casos. Este esquematismo que nos autoimponemos, con el inevitable sesgo personal, dejará en el olvido personas y hechos que, sin duda, merecen un agradecido recuerdo.

¹² Sigue una larga lista de personalidades asistentes

¹³ Este cuadro estuvo inicialmente en la capilla provisional del Colegio. Con posterioridad pasó a la Sala de Visitas. En la actualidad está en la zona de la Comunidad escolapia en el mismo Colegio.

¹⁴ No podemos dejar de mencionar al P. Faustino Fantoba, alma de tantos festivales y representaciones escénicas

¹⁵ Hay que decir que materiales para ella los hay. Hemos de agradecer a quienes nos precedieron el cuidado que tuvieron en sus crónicas y anotaciones, en la numerosísima colección de fotografías, en la custodia de documentos y recuerdos

Una tragedia que asoló Valencia

Aproximadamente tres años después de los comienzos del Colegio un trágico acontecimiento sacudiría la vida de Valencia y de nuestro Colegio en particular: la riada de octubre de 1957. Dejamos la palabra a un testigo personal del momento:

Y la tragedia llegó la noche del 14 de octubre. Muchos internos, aprovechando el puente del Pilar y estando metidos en una auténtica epidemia de gripe que desbordaba a todo el personal, habían marchado a sus casas. Y ello fue providencial pues una gran riada nocturna invadió el semisótano del colegio, donde se hallaban la cocina, la despensa, el comedor, la sala de máquinas de la calefacción y, muy importante, el dormitorio de gran parte del personal de servicio. Los gritos de las personas que sobre las 24 horas salían del cercano cine Alameda, provocaron que los que dormían en pisos superiores se despertaran y acudiesen a alertar al resto de personal. Cuando llegaron al dormitorio, situado junto a la cocina, el agua ya casi llegaba a los colchones. Con rapidez fueron saliendo del lugar y no hubo desgracia personal alguna.

Al día siguiente fuimos de susto en susto, pues al mediodía volvió de nuevo una riada, más fuerte incluso que la de la noche anterior. Todos nos veíamos impotentes, nos mirábamos, y llorando materialmente veíamos cómo la fuerza del agua iba derribando puertas y salían al patio porticado mesas y sillas del comedor. El agua pudo con todo. Aquello era horrible. Todo el esfuerzo hecho en el colegio se iba al traste. Gracias al servicio de la cocina de la Residencia Universitaria, situada en el cuarto piso alto, se pudo comer porque con un helicóptero se nos proveía de comida que era depositada en la terraza superior. El barro lo inundó todo. Nada se podía hacer, tan sólo esperar que pasase.

Y después quedó la llamada batalla del barro. Fueron muchos días de limpieza. Se fue recuperando cuanto se pudo. El sol iba secando con rapidez. El ejército contribuyó, en gran manera, a desalojar el barro: ¡cuántos camiones se necesitaron para sacar tanto barro! La vida del colegio se paralizó totalmente. Las clases se suspendieron sine die. El trabajo de limpieza no cesaba. Allí trabajaban todos, desde el P. Rector Jaime Sala y el resto de la Comunidad escolapia, hasta cocineros, camareros y demás gente disponible.¹⁶

Por fin se reanudaron las clases. Fue el 4 de noviembre. Se habían perdido muchas horas de clase. Los patios no se podían utilizar, habría más de 30 centímetros de barro. Pero el curso se tenía que salvar y los profesores se pusieron manos a la obra. Con tesón se fue recuperando el ritmo normal de clases y de las diversas actividades. Los camiones cargando el barro, el gran enemigo, no cesaron de trabajar a buen ritmo. Se tomó una decisión única a nivel local, acortar las vacaciones de Pascua y así alargar las horas de clase perdidas por la riada. Y así fue pese a lo impopular de la determinación.

... y las obras llegan a buen término

Tras el gran desastre que supuso la riada de octubre de 1.957 se reanudaron las obras para completar todo el proyecto del Colegio. Y vuelta a empezar. Además de ampliar el número de clases y dormitorios para el internado, estaba la gran obra central

¹⁶ Sobre la puerta de la actual Sala de Audiovisuales, entonces uno de los comedores del internado, puede leerse en un azulejo: “Hasta aquí llegó el agua. 14 de octubre, 1957

del colegio, la Iglesia y el Salón de Actos. No sería sino hasta bien avanzado el año 1960 cuando quedaría concluida la Iglesia ¹⁷. El 17 de enero Ricardo Llorens termina las pinturas murales del coro. El 27 de mayo a las 7 de la tarde consagración del altar por el Padre Provincial, José Puig España. Celebración cargada de emoción y cariño hacia el lugar que será el centro de toda la Piedad del colegio. Al día siguiente, a las 12'30 h. Celebración de la Eucaristía y Bendición de la Iglesia por el Ecmo. Sr. Arzobispo D. Marcelino Olaechea. Padrinos de excepción para la ocasión, a la usanza de aquellos tiempos: Excmo. Sr. D. Mariano Navarro Rubio, Ministro de Hacienda y antiguo alumno escolapio, a quien acompañaba su esposa en calidad de madrina, D^a María Dolores Serres de Navarro.

Finalmente, el 31 de enero de 1961 concluyen las obras. En este último tramo se han completado patios, aulas, dormitorios, comedores, sala de visitas y, sobre todo, el Salón de Actos. Desde el punto de vista artístico hay que destacar un imponente mural en la Sala de Visitas (hoy oficinas), obra de Ricardo Llorens. Asimismo, un escudo de las Escuelas Pías pintado en el techo del nuevo vestíbulo, obra de un entonces joven Andrés Sillero, posteriormente destacado pintor de vanguardia, prematuramente fallecido.

... y hasta nuestros días

El verano de 1961 traería un relevo, el del P. Rector. El P. Jaime Sala pasaba a desempeñar el Rectorado del Colegio de las Escuelas Pías de la calle Carniceros. Le sustituía el P. José M^a Blay, que tanto había cuidado y mimado en su momento la construcción del Colegio. El Colegio, además de tener un buen internado, se fue insertando en el barrio. Alumnado de la proximidad, hijos de profesores de las cercanas facultades universitarias, de médicos del Hospital Clínico y de militares... Abierto a la Parroquia de S. Pascual Bailón y colaborando con la misma, instalación del Belén de la Falla Exposición, cine dominical, cine-forum, scouts...

El curso 62-63 aportaba una novedad: se incorporaba la primera profesora al Colegio, M^a Luz Lizcano, para ocuparse de la clase de párvulos. El número de alumnos aumentaba, pero el número de internos comenzaba a disminuir. El aumento y dispersión de nuevos centros educativos hacía cada vez más innecesarios los internados. En el verano de 1970 desaparecía el dormitorio de los pequeños. Su lugar lo ocuparán siete aulas. Y en 1975 desaparecía por completo el internado. Una de las razones de la fundación del Colegio, internado y residencia universitaria, desaparecía. Los amplios espacios que ambos ocupaban han permitido con posterioridad la adaptación a los sucesivos cambios educativos y la holgura en nuevas instalaciones.

En septiembre de 1978 nuestro primer Rector, el P. Jaime Sala, de nuevo en la Comunidad del Colegio Calasanz, fallecía tras una breve y grave enfermedad. Su larga trayectoria escolapia de dedicación a los niños y jóvenes, su espíritu emprendedor, su entrañable afabilidad, su humanidad en suma, le hacen pervivir en el recuerdo de cuantos le conocieron.

Los años ochenta aportarían una significativa novedad al Colegio: la coeducación¹⁸. Los tradicionales colegios de chicos y de chicas iban adaptándose a lo

¹⁷ En la abundante documentación fotográfica de aquellos años se encuentra una maqueta de la capilla, que no se corresponde en absoluto con la capilla finalmente construida. Afortunadamente. Su monumentalidad, su mezcla de estilos anticuados, su anacronismo –en opinión del cronista de la comunidad- provocó algunas críticas. El arquitecto, el ya mencionado D. Cayetano Borso, las aceptó de buen grado. Se comprometió a visitar nuevas iglesias de otros países. Tras un viaje a Alemania concibió la nueva Iglesia y la plasmó en unos planos que presentó a la comunidad en febrero de 1958.

¹⁸ Hay que recordar, no obstante, que el Curso de Orientación Universitaria (COU) ya era mixto desde sus comienzos. Además de nuestros alumnos y de los de las Escuelas Pías de la calle Carniceros, recibía alumnas de las escolapias y otros colegios de religiosas

largo de la década a los nuevos tiempos. Se realizó una encuesta a las familias en mayo de 1980: ¿es usted partidario de que nuestro Colegio sea mixto?. Se recibieron 506 respuestas, 468 de ellas afirmativas y 30 negativas, 9 se mostraban indiferentes. El curso 80-81 veinte niñas se incorporaban a la clase de Preescolar. No se esperó a que esas niñas llegaran a los cursos superiores y así, en el curso 86-87, se incorporaban chicas al curso 1º del Bachillerato Unificado y Polivalente (B.U.P.). La fisonomía del Colegio cambió en pocos años.

Los ochenta traerían también otro importante cambio en la configuración estructural del Colegio. Imperiosos motivos institucionales de tipo económico llevaron a la venta parcial del patio, manteniendo prácticamente el mismo espacio de expansión, pero en primera planta y parcialmente cubierto. No se perdía apenas espacio, pero ya no era lo mismo. Las cosas vienen como vienen y no siempre es posible optar por lo mejor sino por lo menos malo¹⁹.

El Colegio ha afrontado sucesivas reformas educativas y a todas ellas ha respondido con responsabilidad y profesionalidad. Asimismo ha habido una continua renovación y actualización de las instalaciones. Piedad y Letras, cultura y fe, fueron -y queremos que sigan siendo- el lema y la razón de ser de nuestro Colegio. Obra de Iglesia como es tiene que reflejar la realidad eclesial tal cual hoy es. Aquellos primeros años en los que destacaba el protagonismo de los religiosos escolapios ha dado paso a una Escuela Pía mayoritariamente laical que también quiere seguir y vivir el carisma de San José de Calasanz. Que la actual Dirección del Colegio la ostente una profesora, María José Batllés, es sin duda un signo de estos nuevos tiempos eclesiales y sociales: el laicado y la mujer ejerciendo un innegable y esperanzador protagonismo.

Este rápido recorrido por su historia nos habrá permitido, esperamos, conocer algo más el Colegio. Y ojalá conociéndolo más lo queramos más. Nuestro Colegio es obra de muchos y recordando su historia hemos recordado a algunos de ellos. Pero, inevitablemente, no es posible hacer presentes a muchos otros que, sin duda, contrajeron méritos suficientes para ser recordados. Perdón a estos últimos y gracias a todos.

¹⁹ El patio del Colegio era zona edificable, hasta tal punto que unos años antes se había denegado la licencia municipal para la construcción de un polideportivo cubierto